



"...a los llamados, amados en Dios Padre y guardados para Jesucristo." — Judas 1b

Vivimos en una época donde muchas personas construyen su identidad sobre lo que tienen, su apariencia, sus logros o la aceptación de los demás. Sin embargo, Judas nos recuerda que la identidad del creyente no depende de nada de eso, sino de lo que Dios ha hecho por nosotros.

1. Somos llamados: Nadie llega a Cristo simplemente porque un día decidió buscarlo. La iniciativa siempre es de Dios. Jesús dijo que nadie puede venir a Él si el Padre no lo atrae (**Juan 6:44**). Además, Dios nos llama por medio de la predicación del evangelio (**Romanos 10:17**). Esto significa que nuestra salvación es completamente por gracia. No pertenecemos a la familia de Dios porque lo merezcamos, sino porque Dios decidió adoptarnos como sus hijos. Cuando entendemos esta verdad, dejamos de construir nuestra identidad sobre cosas temporales como la fama, el dinero, los títulos o los éxitos, y comenzamos a descansar en el hecho de que somos hijos de Dios por su gracia.

2. Somos amados: Todos necesitamos amor. Muchas heridas, inseguridades y complejos nacen cuando sentimos rechazo o falta de aceptación. Pero el amor de Dios llena ese vacío de una manera que nadie más puede hacerlo. Pablo oró para que los creyentes comprendieran la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo (**Efesios 3:18-19**). Ese amor no depende de nuestro desempeño ni cambia cuando fallamos. Es un amor eterno, fiel e inmerecido. Dios mostró ese amor al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando aún éramos pecadores (**Romanos 5:8**). Mientras más comprendemos ese amor, menos dependemos de la aprobación de las personas para sentirnos valiosos. Dejamos de vivir intentando ganar un amor que Dios ya nos ha dado por gracia.

3. Somos resguardados por Jesucristo: Una de las mayores causas del miedo y la ansiedad es sentir que todo depende de nosotros. Pero Judas nos recuerda que Aquel que nos llamó y nos amó también nos guarda. Nuestra seguridad no está en las circunstancias, en la suerte o en las personas, sino en Cristo. Jesús afirmó que sus ovejas oyen su voz, lo siguen y reciben vida eterna. Además, prometió que nadie puede arrebatarlas de su mano, porque también están seguras en las manos del Padre (**Juan 10:27-29**). Saber que Dios gobierna sobre todas las cosas produce verdadero descanso. Nuestra vida no está fuera de control, sino en las manos del Señor. Nuestra identidad termina donde comenzó: en Dios. Él nos llamó, nos ama y nos guarda. Cuando recordamos estas tres verdades, dejamos de vivir con miedo, buscando aprobación o intentando demostrar nuestro valor. Podemos descansar en lo que Cristo ya hizo por nosotros.

Preguntas de reflexión

¿En qué estás basando tu identidad hoy?, ¿Qué haces cuando no te sientes amado o aceptado? ¿Qué situaciones te hacen sentir inseguro o con ansiedad?

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
